



—Apenas se habían sentado Diabolín y su tía en el coche vacío del tren, minutos antes de la partida...



...cuando penetró este viajero, cuya sola presencia les heló la sangre. ¡Ese espanto! Era más feo que una existencia sin plata.



Además, debía de tener el corazón como la nariz, porque sacando una navaja se quedó mirando al niño. Luego,



"Aun hay tiempo", murmuró con voz ronca y bajó del coche precipitadamente.



El sobrino y la tía se disponían a huir, cuando el tren se puso en marcha y apareció el hombre terrible con la navaja abierta. Era el momento crítico.



El viajero sacó una de las ostras que había comprado en la estación, la abrió con el cuchillo y la ofreció cortésmente a la señora.